

Gobernar a través de las palabras en sociedades complejas: ¿Por qué es tan complejo gobernar? Governing Through Words in Complex Societies: Why is Governing so Complex?

Analucía Rodríguez Prado [HTTPS://ORCID.ORG/0009-0000-7732-1003](https://orcid.org/0009-0000-7732-1003)
Universidad Nacional Autónoma de México Ciudad de México, México.
analucia.rdgz@gmail.com

DOI: 10.61820/ALB.2954-3878.1980

Fecha de recepción: 1 de julio de 2025

Fecha de aprobación: 14 de noviembre de 2025

RESUMEN

En las democracias actuales, gobernar exige no sólo eficacia institucional, sino también una comunicación capaz de generar consensos en contextos complejos. Con base en autores como Innerarity, Lakoff, O'Donnell y Linz, el presente texto sostiene que el discurso político debe ser estratégico, empático e incluyente, orientado hacia la paz, la equidad y la cohesión social. Frente a una ciudadanía diversa y bien informada, la legitimidad democrática se construye mediante la palabra, no la imposición. Así, comunicar se vuelve un acto político esencial para fomentar participación activa, estabilidad institucional y respuestas efectivas ante los desafíos de la pluralidad y la interconectividad global.

Palabras clave: comunicación gubernamental, discurso político, inclusión democrática, gobernanza, sociedades complejas.

ABSTRACT

In contemporary democracies, governance requires not only institutional effectiveness but also communication capable of building consensus in complex contexts. Drawing on theorists such as Innerarity, Lakoff, O'Donnell, and Linz, this text argues that political discourse must be strategic, empathetic, and inclusive, oriented toward peace, equity, and social cohesion. In the face of a diverse and well-informed citizenry, democratic legitimacy is built through language, not imposition. Thus, communication becomes a fundamental political act to promote active participation, institutional stability, and effective responses to the challenges of pluralism and global interconnectedness that characterize today's evolving democratic landscapes.

Keywords: government communication, political discourse, democratic inclusion, governance, complex societies.

INTRODUCCIÓN

Hoy por hoy, el acuerdo que más resuena sobre la gobernanza en tiempos modernos es su complejidad. El catedrático de filosofía política, Daniel Innerarity (2024), en su charla introductoria al Diplomado de buen gobierno en sociedades complejas, del Programa Universitario de Gobierno, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), publicada en YouTube, compartió que los cambios de conducta en la sociedad no pueden imponerse, sino que deben inducirse y dirigirse (FCA UNAM OFICIAL, 2024, 23m18s). Además, advirtió que la sociedad presenta fuertes resistencias a dejarse conducir por criterios externos (43m50s). Más adelante, sostuvo que, cuando falla el gobierno, no sólo falla la moral sino también la descripción de la realidad (50m40s), y mencionó que los gobernantes de bajo perfil que intentan implementar cambios sociales bruscos generan importantes respuestas de rechazo por parte de la ciudadanía (59m).

Partiendo de estas ideas, hay que precisar primero que las sociedades en la actualidad presentan un grado de complejidad bastante elevado en comparación con sociedades no sólo del pasado remoto, sino con sociedades del pasado inmediato, de apenas hace cinco o seis décadas. La irrupción de la web en el mundo cotidiano y el acceso a la información a través de un aparato celular individual no sólo han permitido que los ciudadanos tengan una mayor cantidad de datos de todo tipo, sino también les ha abierto opciones de participación, opinión, acción, crítica y organización, no sólo con personas de su mismo ámbito geográfico sino con gente que vive del otro lado del mundo, quienes también tienen otras experiencias, cultura y visiones de su entorno.

El acelerado avance tecnológico y científico no sólo ha abierto posibilidades y nuevos alcances en el mundo de la medicina, la educación, la movilidad y el conocimiento en general, sino que también ha traído nuevas demandas ciudadanas, lo cual ha generado consecuencias indeseables como la contaminación, la destrucción de ecosistemas o la propagación de virus y bacterias que generan pandemias y fenómenos de crisis globales. Gobernar hoy un determinado territorio significa ejercer el poder no únicamente sobre ese espacio geográfico, sino en los múltiples factores mundiales económicos, sociales y políticos que, a través de la globalización, inciden en todos los ámbitos ciudadanos.

Lo anterior, se puede ejemplificar suponiendo lo que representa gobernar hoy una ciudad como Ciudad de México: lidiar con demandas ciudadanas cotidianas pero urgentes (como la falta de agua potable, el servicio de energía eléctrica o la recolección de basura); gobernar durante emergencias, como la pandemia (con repercusiones mundiales); coexistir con grupos delincuenciales y redes que operan más allá de nuestro territorio nacional; abrir diálogo con organizaciones ciudadanas (que protestan por los ataques de Hamás a Israel, o universitarios que repudian los ataques israelíes al pueblo palestino) que pueden provocar reacciones de los gobiernos de otras naciones.

La complejidad se vuelve aún mayor cuando las decisiones gubernamentales deben ser consensadas y tomadas democráticamente, porque eso significa establecer

acuerdos entre grupos antagónicos, para que acepten las reglas en cuanto a cómo generar, procesar y aplicar las políticas públicas. Es aquí donde encontramos un factor esencial en este proceso: la forma de comunicar desde el gobierno hacia la sociedad. La frase “comunicar es gobernar” ha sido aplicable a la gobernanza, con gran aceptación por parte de los estudiosos de la comunicación política. Por ejemplo, Castells (2009) sostiene que el poder se ejerce, en gran parte, a través del control de la comunicación y las redes informativas. Para él, en la sociedad red, es posible gobernar gracias a la comunicación efectiva.

Por otro lado, Habermas (1996) introduce la idea de que el poder político legítimo debe surgir del proceso de deliberación pública. En ese marco, comunicar, además de gobernar, es también legitimar el poder. Luhmann (2000) argumenta que los sistemas políticos y mediáticos se acoplan estructuralmente. Gobernar, en su teoría, es imposible sin los procesos comunicativos que hacen visible y procesable la complejidad social. Hoy más que nunca, se observa en las sociedades contemporáneas que gobernar es la forma de dar a entender las ideas y las acciones, donde se pueden generar consensos o provocar divisiones.

Aun en la complejidad, sigue siendo paradigma el rol protagónico que tiene el discurso político para lograr unidad social y paz pública. Ya en la antigua Grecia se consideraba esencial la palabra escrita y hablada en el contexto de *gobierno*. De ahí que la retórica tuviese un papel preponderante en la preparación y acción de los gobernantes. Desde Aristóteles (384-322 a.c.) hasta el romano Cicerón (106-43 a.c.), el discurso, y lo que hoy denominaríamos comunicación no verbal, ya tenían un papel significativo en el arte de dirigir las ciudades. En las sociedades complejas actuales es el discurso, tanto verbal como no verbal, el que puede crear escenarios de paz o de conflicto; de confrontación o de acuerdo y progreso. En la actualidad, la gobernanza debe acompañarse de estrategias de comunicación efectiva; el gobernante debe ser preciso, para darse a entender, capaz de escuchar, sensible e inteligente, para traducir las demandas ciudadanas en acciones de buena gobernanza.

El discurso político que promueva la paz debe ser no confrontativo, incluyente, propositivo y cercano a la ciudadanía, debe atender a las diferentes cosmovisiones de los grupos humanos, acordes a su origen, historia, costumbres, valores y a sus prácticas de participación y organización. El reto de los gobiernos es crear un lenguaje que no agrede ni excluya, con el cual todos se sientan respetados y tomados en cuenta (a pesar de sus diferencias), de manera que se les invite a respetar los contrastes culturales. Para ello, el lenguaje debe ser preciso, amable y directo, de modo que no se preste a malos entendidos o a fines mal intencionados. El reto de generar un discurso que promueva la paz y el entendimiento en la multiculturalidad es sin duda el primer gran reto a resolver.

La sociedad contemporánea, con sus miles de conexiones a través de la web, pero también mediante la economía, sociedad, cultura y ecología, ha creado nuevas oportunidades que están ligadas a nuevos y peligrosos riesgos. Hoy, los terremotos y huracanes en las grandes ciudades son un peligro mayúsculo; las epidemias y los actos terroristas son una posibilidad permanente; y los desastres ecológicos o los

accidentes industriales son amenazas que requieren de una agilidad y rapidez en el arte de comunicar, desde el gobierno. El discurso, en estos contextos de urgencia, debe ser preciso y reconfortante, para dar orden a la sociedad. Cualquier fallo en este sentido puede llevar a la ruptura y confrontación, tanto de grupos sociales entre sí, como de los ciudadanos con el gobierno.

Bien puede afirmarse que la comunicación a tiempo hace la diferencia en el manejo de las crisis. Cuando los ciudadanos se sienten orientados en estas circunstancias es cuando mejor evalúan a los gobiernos y hay mejores resultados en la práctica social. Como bien lo señala la sabiduría popular, una crisis es también una oportunidad: si el gobierno sabe responder bien y a tiempo, seguramente generará mayor cohesión social después de esa crisis y mayor identificación con los gobernantes. Un discurso que promueve la paz es también un discurso que promueve la equidad de género y no invisibiliza la violencia o la discriminación hacia las mujeres: es un discurso que no genera división ni confrontación entre hombres y mujeres.

El discurso de paz desde los gobiernos debe cuidar y promover el entendimiento y jamás provocar desacuerdos o contradicciones, que lleven al enfado entre los sectores. Esto mismo debe procurarse en la promoción y defensa de otros grupos vulnerables, como las comunidades LGBT y las personas con discapacidad. Es fundamental gobernar a partir de discursos de paz que ayuden a mediar la complejidad de las sociedades contemporáneas, que fomenten la participación en un ambiente democrático de respeto y equidad. Al respecto, Daniel Innerarity (2020), el catedrático antes mencionado, menciona en su libro *Una teoría de la democracia compleja* que “los líderes políticos están siendo rebasados en su dominio del lenguaje, para comunicar efectivamente a la sociedad políticas públicas adecuadas que le parezcan convincentes a la ciudadanía”

Esta incapacidad, presente en muchos líderes políticos, para comunicar con éxito a sus ciudadanos, o para “gobernar a través de las palabras” suele llevar a escenarios de frustración e incluso a la confrontación, donde algunos grupos se tornan radicales en sus posturas, pues proponen eliminar los mecanismos de consulta a la sociedad, para volver más eficiente la toma de decisiones y avanzar rápidamente en la ejecución e implementación de iniciativas y políticas públicas. Estas medidas son graves y representan un gran retroceso en el ejercicio de la gobernanza, así como en el progreso democrático e inclusivo de las sociedades.

La eficiencia gubernamental en los Estados democráticos no está ligada a la restricción de los derechos de participación de la población. Las naciones que responden a los valores de la democracia encuentran los modelos de cooperación y comunicación más acordes. Por supuesto, esto exige habilidades de liderazgo excepcionales por parte de las autoridades, particularmente las que tienen que ver con la capacidad de comunicar acertadamente los mensajes dirigidos a la ciudadanía, porque el resultado y el cumplimiento, o no de los objetivos que se plantearon en un principio depende de que sean aceptados o rechazados.

Las personas gobernadas no deben censurarse o renunciar a su derecho de expresar sus dudas, o incluso sus reticencias, respecto a lo que se propone por parte de las

autoridades, en cuanto a la toma de decisiones, o a la implementación de políticas públicas, reformas legislativas en materia de salud, economía, educación, etcétera. Cualquier regulación en su entorno le compete al ciudadano, y ninguna reestructuración relacionada a la gobernanza del territorio que habita le es ajena. Es importante recordar que, en los países democráticos, los cargos de autoridad son cargos de representación popular, y la investidura es justamente para poseer las facultades y corresponder a la responsabilidad que se les confiere.

El derecho a la libre expresión, y a la participación activa en la toma de decisiones, se ganó en las naciones democráticas de manera lenta y no precisamente fácil. Las fricciones con las autoridades y los grupos de poder dominantes, en cada época o sociedad, fueron muchas. Las élites que tenían acaparadas las facultades de promoción y ejecución de políticas públicas a discreción dieron su batalla, para impedir que los gobernados formaran parte de las deliberaciones y decisiones. Los argumentos que, entonces, se promovían para buscar influenciar la opinión pública eran los mismos que ahora se escuchan (los cuales se pretende revivir), aun cuando la historia ya los archivó como lo que son: ideas discriminatorias y supremacistas, que nada tienen que hacer en un sistema que funciona bajo valores democráticos: “la participación masiva provoca ingobernabilidad”, “hay perfiles ciudadanos que no deberían tener voz y voto puesto que no cuentan con la capacidad necesaria para opinar o decidir”, etcétera.

Cabe destacar que, actualmente, esas ideas antidemocráticas no parecen ser, al menos no abiertamente, promovidas por los grupos de poder o las autoridades en turno; sino que es la misma ciudadanía, en ciertos bloques, la que empieza a llegar a esas conclusiones, debido al evidente caos de comunicación social de los gobiernos. La población mira alrededor y no ve más que confrontación, desacuerdo y separacionismo, lo cual conduce al malestar social. Este escenario fue vislumbrado por pensadores latinoamericanos, como el argentino Guillermo O’Donnell (1986), bajo la coordinación de Osvaldo Lazzeta y Hugo Quiroga (2024), quienes analizaron ampliamente los retos de las democracias latinoamericanas, en los que destacan las complicaciones causadas por la transición de regímenes autoritarios hacia sistemas participativos, y cómo la calidad democrática se ve mermada por las inercias heredadas, pues permiten poco control horizontal del poder (que es justo el objetivo de la democracia); y derechos ciudadanos legislados pero no consolidados en la práctica. En pocas palabras: “El ejemplo arrasa”.

Los líderes políticos en Latinoamérica tienen un paradigma fijo sobre la autoridad ejercida de forma vertical y las decisiones tomadas unilateralmente. Aunque se trate de personajes jóvenes, formados en las ideas de la democracia, al acceder a un cargo de toma de decisiones, la inercia se apodera de ellos, y es común que su manera de ejecutar sus funciones se vuelva impositiva, que dejen de lado las herramientas de comunicación social, indispensables para mantener viva la participación social. Éstas, utilizadas de manera correcta, garantizan la cooperación y el avance organizado, así como el mayor aprovechamiento del tiempo y los recursos.

No se debe perder de vista que, cuando una sociedad se siente obligada a algo, de manera natural surgen revueltas y conductas antisociales que ponen en riesgo la paz

y la gobernabilidad. El politólogo Juan J. Linz (1978) dedicó una parte importante de su obra a la crítica de las débiles democracias latinoamericanas, enfocándose particularmente y justamente en la figura del presidente, o en el concepto del *presidencialismo* que, explica, contribuye a provocar una tendencia de inestabilidad en la estructura de la democracia, polariza, lleva a crisis institucionales y, sobre todo, impide que haya flexibilidad en los acuerdos que se toman en pro de la sociedad, que es el fin último que jamás debería perderse de vista (Linz, 2021).

El perfil del gobernante que no da explicaciones ni mucho menos hace consultas es el clásico personaje que genera inconformidades y fracturas a nivel social, que muchas veces terminan convirtiéndose en áreas de oportunidad para aquellos que se benefician de las crisis y de las confrontaciones que diluyen los límites de la legalidad. Estos precedentes sobre la importancia del discurso político bien ejecutado, en una gobernanza abierta, delegativa y que gestiona responsablemente la opinión pública, permiten sentar bases para la trama de este ensayo: la urgente necesidad de gobernar a través de las palabras, comunicando mensajes que entretejan confianza e inclusión y que dibujen, en la mente de los ciudadanos, el futuro que se les propone, donde tanto los beneficios como las soluciones son palpables y todos logran ver su lugar en la sociedad al escuchar los discursos.

Muchos líderes políticos de alto perfil se han formado en círculos académicos de alta competitividad y la terminología para explicar el origen de un problema, o la potencial solución, se vuelve común para ellos, pero muchas veces es ininteligible para la persona promedio que no está versada en ciencias políticas o de economía política. Esto es común en todas las jergas laborales y no tiene que ver con la capacidad de las personas para entender o no un mensaje. Normalmente, cuando es necesario explicar a alguien un tema en el que se utiliza terminología selectiva, se busca de manera natural suplir una palabra con otra más común o más familiar para quien escucha, o intercambiar ciertas ideas por otras que puedan ser comparables para su mejor comprensión.

Es claro que, conforme la materia se va volviendo más compleja (por ejemplo, la gobernanza), el intercambio de términos y los ejemplos utilizados tienen que ser más afinados, más precisos; requieren más capacidad de quien explica, no de quien escucha atiende. Por eso, una estrategia en comunicación política demanda habilidades lingüísticas, pero también de observación, comparación y escucha activa. Si el líder político promedio practicara la escucha activa de manera permanente, tendría a la mano las palabras, frases, o conceptos necesarios para poner a la sociedad al tanto, utilizando ejemplos adecuados, que serían recibidos con confianza y percibidos como coherentes. Para desactivar la actitud defensiva de las audiencias, se requiere una comunicación altamente congruente y, sobre todo, un profundo conocimiento del diálogo público que la misma sociedad ha adoptado como propio, e incluso del diálogo interno que los individuos se permiten y consideran aceptable para llegar a conclusiones.

El lenguaje es un maravilloso vehículo que, utilizado de manera correcta, logra cohesión entre los individuos y las naciones, encuentra coincidencias, diluye inconvenientes, genera confianza para la acción colectiva a conformidad y consigue afianzar

convicciones compartidas, que son la *receta secreta* para el orden y el progreso de las sociedades. Como se dice popularmente, “la rueda está inventada”, la clave de la gobernanza son los acuerdos, incluso hay un dicho que reza “vale más un mal acuerdo que un buen pleito”. Sobra decir que aquí se hace referencia a acuerdos impuestos, o que sólo atienden a unos cuantos. La gobernanza impuesta por la fuerza, como ya se dijo, es un gravísimo retroceso para las naciones que han logrado su democracia, a veces, incluso, enfrentando guerras civiles.

Un verdadero gobernante asume el cien por ciento de la responsabilidad, y jamás culpa a la sociedad por no entender, sabe que quien lleva más poder lleva más compromiso, incluso, en temas de alta seguridad que no pueden ponerse en tela de juicio público, sabría cómo comunicar la situación hasta conseguir el voto de confianza de la ciudadanía. Es la autoridad la que debe explorar y encontrar los canales de comunicación efectivos. Quien ostenta el cargo de líder es quien debe garantizar que las vías de comunicación, en todas las áreas y dependencias, cumplan con el objetivo de informar a la sociedad con claridad y tono empático, mientras mantiene viva la retroalimentación, porque en una verdadera gobernanza democrática se generan las condiciones para que los individuos y se desenvuelvan en espacios seguros. En este sentido, siempre habría que encontrar la manera de hacerle saber a la sociedad que la infraestructura y la dinámica organizacional propuesta pretende cultivar y promover el progreso en todas las áreas que impactan la vida de la gente.

A continuación, se exponen algunas ideas clave sobre comunicación política efectiva presentes en dos obras que abordan el tema detalladamente, mientras aportan reflexiones cruciales para quien busca comunicar temas complejos de manera exitosa y breve a audiencias multiculturales y multigeneracionales: *Las metáforas en las que vivimos* (2003) y *No pienses en un elefante: Lenguaje y debate político* (2018), ambas del norteamericano George Lakoff, profesor emérito en lingüística y ciencia cognitiva de la Universidad de Berkeley, California. El autor, en su perfil oficial indica que su investigación abarca áreas como la lingüística cognitiva, la teoría neural del pensamiento y lenguaje, los sistemas conceptuales, la gramática y el significado, así como la aplicación de la lingüística cognitiva y neural a la política, la literatura, la psicología, la filosofía y las matemáticas.¹

Las teorías de Lakoff, aplicadas al discurso político en activo, han sido un parteaguas para los modelos de sociedades complejas que buscan llegar a múltiples audiencias, de orígenes diversos pero que conviven bajo un mismo marco político. Cabe mencionar que esta diversidad puede ser étnica, generacional, cultural, de género, etcétera. El reto de la complejidad de enfrentarte a posturas, ideologías, costumbres o convicciones, que podrían parecer opuestas, disminuye o llega a desaparecer, cuando consigues dar con las similitudes y deseos que todos comparten. El interés personal se vuelve común cuando se deja ver que todos necesitamos prosperidad. Lakoff expone magistralmente en sus obras dos ideas básicas sobre cómo alcanzar este tipo de comunicación efectiva:

1 <https://lx.berkeley.edu/people/emeritus-faculty>

1. Todas las personas piensan en términos de experiencias. No hay un concepto o una estructura mental que tenga su origen en otra cosa que no sea la experiencia de los sentidos. Esto se ve reflejado materialmente en los patrones neurológicos que forma el cerebro, que se aprecian como una especie de surcos, por los cuales se hace posible la sinapsis, y todo lo que de ella depende. Estos *surcos* o patrones neurológicos se crean a partir de experiencias sensoriales, y sólo pueden ser activados, o estimulados en este caso, con ideas que evoquen a dicha experiencia. Los ejemplos que Lakoff desarrolla en su obra *Las metáforas en las que vivimos* van desde el más simple hasta la construcción más compleja. Con fines académicos, le llamó “La teoría de la metáfora conceptual”.
2. Las personas necesitan un encuadre o marco para entender una idea o secuencia de ideas y llegar a conclusiones. Esta teoría, mejor conocida como “Teoría del *framing*”, está contenida en *No pienses en un elefante: Lenguaje y debate político*. Justamente, describe la aplicación de la “Teoría neural del pensamiento y del lenguaje” a la comunicación política. George Lakoff explora cómo se puede apelar a los encuadres intrínsecos de los individuos para ayudarles a construir la idea con claridad. Menciona que un orador puede hacer uso del lenguaje para relatar experiencias potenciales que podrían crear nuevos encuadres en los escuchas, un ejemplo de esto son las utopías que, en distintas épocas históricas, han terminado por convertirse en realidad. Como se ha expuesto anteriormente, las ideas nuevas o desconocidas pueden o suelen causar fricción y resistencia, podrían nombrarse muchos casos a lo largo de la evolución de las sociedades democráticas. Justamente, las herramientas del *framing* y la *metáfora conceptual* fueron usadas muchas veces de manera intuitiva por los líderes de entonces, para transmitir sus visiones tecnológicas o económicas con éxito, y lograr la cooperación de todas las partes para concretar los objetivos.

Cabe destacar que estas ideas ya se habían desarrollado en el campo de la filosofía, desde Aristóteles, por ejemplo, en sus obras *Metafísica* (2010/350 A.C.) y *De Anima* (2006/350 A.C. y 340 A.C.), donde afirmaba que “ninguna cosa está en el intelecto, que no haya pasado por los sentidos” y que “la mente no tiene nada en ella antes de la percepción”. También, Friedrich Nietzsche hizo aportaciones en el mismo sentido en títulos como *La genealogía de la moral* (2017/1887), *Más allá del bien y del mal* (2015/1886) y *El nacimiento de la tragedia* (2018/1872); en esas obras aseguraba que “no hay hechos, sólo interpretaciones”, “los valores morales son creaciones humanas que surgen de nuestras experiencias históricas y sociales” y “el arte trágico es la expresión más profunda de la experiencia humana, que une lo racional con lo irracional”. Sin embargo, Lakoff enfocó con mucha claridad la aplicación de esta realidad humana, a la comunicación política y, en general, a la comunicación organizacional.

Si los líderes políticos y sociales de otras épocas, que contaban con menos herramientas de las que hay hoy en día, en todos los sentidos; porque no solo tenían menos tecnología, sino que en general tenían menos “jurisprudencia” o por así decirlo menos casos de éxito a los cuales apelar, para poner ejemplos, argumentar y defender

sus propuestas en materia de políticas públicas, ya que había anteriormente muchos paradigmas por superar. Había antes muchos más prejuicios indiscutibles, mucho más pensamiento mágico y creencias inamovibles. Y aun así lograron cambios estructurales que reformaron la vida del mundo entero, aumentaron la esperanza de vida de toda la población, consiguieron el abastecimiento de alimentos, y muchos otros ejemplos en las áreas de movilidad y del desarrollo humano.

Es importante destacar, que, si se observa el escenario político moderno detenidamente, es posible apreciar que, de hecho, muchas de las estrategias de comunicación política disponibles llevan muchas décadas utilizándose; pero únicamente en los lapsos donde se les llama “electorales”, durante las contiendas o en las vísperas de los comicios. De hecho, hay ejemplos magníficos de campañas de comunicación que fueron altamente efectivas, pues lograron atraer la auténtica atención de la ciudadanía, además de consensar a millones de individuos bajo la misma mística, sin importar la edad, género, origen étnico, etcétera.

Estos mensajes pensados y presentados de manera efectiva, además de romper múltiples barreras ideológicas, disolvieron distanciamientos entre clases sociales y grupos que normalmente se mueven sólo en sus bloques. Eso quiere decir que es factible seguir utilizando las mismas técnicas de comunicación durante la gobernanza. Además de viable es necesario, pues los periodos electorales son cortos, y la participación organizada rinde muchos más y mejores frutos cuando se practica de manera constante y prolongada. Es la manera de evitar que se frene el crecimiento, el cual muchas veces se presenta en gráficas y datos visuales, como si se tratara de una realidad potencial. Dicho crecimiento, sin una gobernanza efectiva a través del diálogo con la ciudadanía, termina interrumpiéndose y hasta retrocediendo.

No se puede insistir lo suficiente en la importancia de que quienes se encuentran en cargos de representación sean los que se exijan a sí mismos la capacidad de abrir y mantener los canales de diálogo. No es un trabajo simple: gobernar es complejo, y, como se ha dicho anteriormente, lo es mucho más en estos tiempos. Sin embargo, nunca antes se tuvo tanta disposición para lograr los objetivos y construir mejores sociedades. Sólo quien esté dispuesto a sobrellevar el gran reto de comunicar con eficiencia debería postularse para dirigir la sociedad (como se acordó al principio del texto, eso ya lo señalaban los antiguos griegos y romanos).

Hoy en día, no existe excusa, se puede y debe hacer uso de todo el conocimiento producido durante siglos sobre la comunicación exitosa que debe tener el gobernante con los ciudadanos, siempre en pos de crear los espacios físicos adecuados, y de promover las dinámicas ideales de organización, para mejorar los sistemas de educación, los lugares dedicados al comercio, los métodos para cuidar la salud pública (preservarla y recuperarla), las maneras de integrar a todas las comunidades y lograr un relacionamiento respetuoso, donde pueden existir intercambios convenientes y sostenibles.

Las personas que estudian a profundidad las dinámicas sociales saben por conocimiento de causa que las utopías modernas tienen todo el potencial para seguirse cumpliendo, como ha sucedido en el pasado, pero para ello se necesita una enorme

capacidad comunicativa de los gobernantes, reparar la confianza y convencer a la población de que hay decisiones correctas y estrategias que se pueden seguir para corregir el rumbo, deshacer los errores y edificar sociedades donde todos sean incluidos, donde la misma diversidad, lejos de ser el problema, sea la que alimente la posibilidad de seguir creciendo, evolucionando y triunfando al cumplir todo lo que las generaciones pasadas sólo pudieron imaginar, lo cual, al gobernar correctamente mediante las palabras, es posible ver, tocar y vivir de verdad.

REFERENCIAS

- Aristóteles. (2006). *El alma (De Anima)* (Trad. R. Vázquez). Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en el siglo IV A.C.)
- Aristóteles. (2010). *Metafísica* (Trad. J. Ortega y Gasset. Editorial Porrúa. (Trabajo original publicado en el siglo IV A.C.)
- Aristóteles. (s.f.). *Arte poética, arte retórica*. Editorial Porrúa. (Trabajo original publicado en el siglo IV A.C.)
- Castells, M. (2009). *Communication power*. Oxford University Press.
- Cicerón, M.T. (1997). *De la invención retórica*. UNAM. (Trabajo original publicado en el siglo I A.C.)
- Habermas, J. (1996). *Between facts and norms: Contributions to a discourse theory of law and democracy* (Trans. W. Rehg). MIT Press. (Trabajo original publicado en 1992)
- Innerarity, D. [FCAUNAM OFICIAL]. (01 de abril del 2024). *Diplomado en Buen Gobierno de Sociedades Complejas (4.ª ed.)* [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/live/1IEi9OdDu1o>
- Innerarity, D. (2020). *Una teoría de la democracia compleja*. Galaxia Gutenberg.
- Lakoff, G. (2018). *No pienses en un elefante: Lenguaje y debate político*. Editorial Ariel México.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (2003). *Metáforas de la vida cotidiana* (2.ª ed.), (Trads. C.M. Gimeno y C.F. Mateu). Cátedra. (Trabajo original publicado en 1980)
- Linz, J.J. (2021). *La quiebra de las democracias* (Trad. R. de T. Troyano). Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1978).
- Luhmann, N. (2000). *The reality of the mass media* (Trans. K. Cross). Stanford University Press. (Trabajo original publicado en 1996)
- Nietzsche, F. (2015). *Más allá del bien y del mal* (Trad. J. Gaos). Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1886)
- Nietzsche, F. (2017). *La genealogía de la moral* (Trad. J. Gaos). Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1887)
- Nietzsche, F. (2018). *El nacimiento de la tragedia* (Trad. E. González Rojo). Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1872)
- O'Donnell, G. (1986). *Transiciones desde un gobierno autoritario*. Prometeo Libros.
- O'Donnell, G., Lazzetta, O. y Quiroga, H. (Coords.). (2024). *Democracia delegativa* (2.ª Ed.). Prometeo Libros.